

Los ecos actuales de la «Leyenda Negra». Inquisición, Twitter y la imagen de España en el mundo

Josep Palau i Orta*
Institució Cultural del CIC, Barcelona

El pasado viernes 1 de febrero el diario británico *The Times* publicaba un editorial que retumbó como un aldabonazo en España, especialmente en la puerta de los despachos de la recién creada Secretaría de Estado de la España Global. Bajo el título «The Times View on the Trial of the Catalan 12: Spanish Inquisition», la cabecera británica expresaba la opinión que el juicio en el Tribunal Supremo a los líderes independentistas —acusados de malversación, desobediencia, rebelión y sedición por «los hechos del 1 de octubre»— es una prueba de fuego para la justicia y la democracia españolas. España se juega mucho en este juicio, dejaba entrever el editorial del periódico, puesto que cualquier atisbo de dependencia y parcialidad judiciales será visto e interpretado como prueba fehaciente de pérdida de calidad democrática y perjudicará la imagen de España en el mundo¹.

A buen seguro que esto mismo debieron creer el presidente del tribunal, el juez Marchena, la institución que representa, el Tribunal Supremo, y la cúpula entera del gobierno del Estado. Pocos días después de publicarse este editorial, el ministro de Asuntos Exteriores español Josep Borrell sentenciaba en declaraciones a los medios de comunicación que “tenemos que hacer frente a esta ignominiosa campaña de descrédito de España que están haciendo los independentistas en todo el mundo. [...]”

* Debo agradecer la ayuda inestimable y desinteresada del científico de datos Joe Brew, sin el que este estudio no hubiera sido posible. A él, mi más entero agradecimiento.

¹ “The Times View on the Trial of the Catalan 12: Spanish Inquisition”. *The Times*, 1 de febrero de 2019. Disponible en línea (free trial): [<https://www.thetimes.co.uk/article/the-times-view-on-the-trial-of-the-catalan-12-spanish-inquisition-7gdx8brw0>]. Última consulta: [28 de abril de 2019].

está claro que el independentismo catalán está intentando construir una segunda leyenda negra de España y a eso hay que oponerse”².

Es evidente que la simple presencia de la Inquisición española en el titular del editorial, más viniendo de la pérfida Albión, ha levantado ampollas en España y hecho renacer los viejos fantasmas de la sempiterna leyenda negra. Pero, ¿cuál ha sido la repercusión real de este editorial? ¿Podemos hablar de una conspiración orquestada para desprestigiar la imagen de España en el mundo? Y, si es así, ¿se está utilizando para ello el clásico imaginario de la leyenda negra de forma impenitente y contumaz? Cuando ya nadie lo esperaba, ¿habría vuelto de nuevo a la escena pública el repertorio de esperpentos negrolegendarios que representaría la *Inquisición española*? En definitiva, ¿persiste, si nunca existió, la leyenda negra antiespañola?

El *topos* de la «leyenda negra»

La teorización del concepto de leyenda negra la realizó en 1913 el estudioso Julián Juderías en su clásico *La leyenda negra y la verdad histórica*. Según el propio Juderías “entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas”, y que “no ha dejado de utilizarse en contra nuestra [...] en momentos críticos de nuestra vida nacional”³. Al trabajo de Juderías le siguieron otros tantas obras de estudiosos, dentro y fuera de España, desde el trabajo del argentino Carbia a los de los estadounidenses Powell o Maltby⁴, convencidos de la supuesta existencia en el mundo de una visión negativa de España y su historia, de un “ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra Patria han visto la luz pública en casi todos los países”⁵. Así pues, la leyenda negra sería un concepto de amplio recorrido historiográfico y mayor suerte propagandística, un lugar común cosechado por historiadores, estudiosos, publicistas, políticos y tantas otras vidas por oficio, dispuestos

² “Borrell pide combatir la «segunda leyenda negra» sobre el juicio del 'procés'”. *La Vanguardia*, 13 de febrero de 2019. Disponible en línea: [\[https://www.lavanguardia.com/politica/20190213/46438212919/borrell-pide-combatir-la-segunda-leyenda-negra-sobre-el-juicio-del-proces.html\]](https://www.lavanguardia.com/politica/20190213/46438212919/borrell-pide-combatir-la-segunda-leyenda-negra-sobre-el-juicio-del-proces.html). Última consulta: [28 de abril de 2019].

³ Fue la escritora Emilia Pardo Bazán la primera en utilizar el concepto «Leyenda negra» en castellano, pero Juderías el primero en teorizar sobre ello. Julián Juderías, *La Leyenda Negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*. Junta de Castilla y León, 2003 [*La leyenda negra y la verdad histórica*, 1913], p. 24.

⁴ Rómulo D. Carbia, *Historia de la leyenda negra hispano-americana*, Buenos Aires, ediciones Orientación Española, 1943; William S. Maltby, *The Black Legend in England*, Durham, N.C., Duke University Press, 1971 [1968]; Philip W. Powell, *Tree of Hate*. New York / London, Basic Books, 1971.

⁵ Julián Juderías, *La Leyenda Negra*, p. 24.

a romper una lanza en favor de España y combatir a brazo partido contra la propaganda hostil que supuestamente habría conseguido deformar negativamente la imagen que de España se tiene en el mundo.

En 1992, durante las conmemoraciones del quinto centenario del descubrimiento de América, el historiador Ricardo García Cárcel publicaba *La leyenda negra. Historia y opinión*, que venía a desmontar el aparato conceptual de la leyenda negra. A juicio de García Cárcel, “no ha existido la mítica leyenda negra en tanto no ha habido [...] esa crítica negativa sistemática, feroz, unánime, intencionadamente destructiva hacia España o los españoles”⁶. Las críticas y deformaciones recogidas por estos estudios serían tan solo una visión enormemente parcial e incompleta que ha habido y hay de la imagen de España y los españoles en el mundo, sentenciaba García Cárcel.

Esta tesis ha venido siendo refrendada desde entonces por otros historiadores de prestigio, como Pierre Chaunu, Jean-Frédéric Schaub o Carmen Iglesias. En su *Nada de lo peor es cierto* (2009), Iglesias define la leyenda negra como la imagen exterior de España tal como la propia España se percibe; más lo que los españoles piensan de ellos mismos que lo que realmente se piensa en el exterior⁷. El uso y abuso del concepto han sido bien delimitados por estos historiadores: la leyenda negra sería una invención. Como afirma García Cárcel, “pocos países como el nuestro han vivido, históricamente, tan agobiados por descifrar el laberíntico mundo de sus señas de identidad y por mirarse al espejo narcisista [...]. Sobre todo, en situaciones de crisis, en España se ha tendido claramente al ensimismamiento y de ahí a un extraño complejo de persecución”⁸. En este sentido, el historiador Jesús Villanueva en su *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX* hacía hincapié en la importancia de analizar la «Leyenda negra» como *topos* historiográfico, más que un concepto descriptivo de la crítica exterior a España, como un utillaje teórico construido desde el presente, como una arma arrojadiza entre intelectuales, publicistas y políticos españoles en las polémicas ideológicas de los nacionalismos españoles del siglo XX.⁹

Curiosamente, en los últimos años y sin prestar demasiada atención a estas reflexiones, el *topos* de la leyenda negra ha vuelto con fuerza en el mundo editorial español, ora con artículos en los medios de comunicación, ora con libros que han venido a llenar los estantes de las principales librerías del país. Con la crisis de la deuda aún caliente y en plena vorágine del proceso independentista catalán y de la crisis del

⁶ Ricardo García Cárcel, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza editorial, 1992, p. 14.

⁷ Carmen Iglesias, *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre historia de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2009.

⁸ Ricardo García Cárcel, *La leyenda negra*, p. 14.

⁹ Jesús Villanueva, *Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2011.

modelo de Estado en España, algunos ensayistas han recuperado el ensimismamiento y de ahí el extraño complejo de persecución del que hablaba García Cárcel. Buen ejemplo de ello es el ensayo de la historiadora María Elvira Roca Barea *Imperiofobia y leyenda negra*, convertido en un verdadero éxito de ventas con más de veinte ediciones. Además de surcar los principales tópicos de la leyenda negra (conquista y colonización, Inquisición...), Roca Barea hace un alegato final contra la indolencia de los españoles hacia la hispanofobia, un veneno que seguiría bien activo allende las fronteras y que es utilizado incesantemente desde el exterior para emponzoñar la imagen de España en el mundo. Una manipulación que, según Roca Barea, estaría “plenamente organizada por determinados grupos o ideologías, como los nacionalismos. O ciertos grupos o clubes financieros”¹⁰. En el prólogo, el periodista Arcadi Espada hace síntesis tan magistral como interesada y afirma que gracias al libro de Roca Barea queda claro que “solo hay una leyenda negra y es la española”¹¹.

Pero, más allá de los argumentos defendidos por unos y otros, para medir el pulso a la imagen de España en el mundo, no nos basta con constatar la sólita presencia del concepto de Inquisición en el titular de un periódico británico, por mucho que sea el de mayor prestigio. Si lo que queremos es valorar la supuesta persistencia, recurrencia y (omni)presencia en el extranjero de un determinado imaginario colectivo antiespañol, debemos buscar otros medios e instrumentos que nos ayuden a contrastar nuestras aseveraciones. A este respecto, el presente artículo pretende ser una humilde muestra de las enormes posibilidades que las tecnologías de la información pueden tener y tienen para el campo de las ciencias sociales en general y de la historia de la cultura en particular. En ningún caso pretende ser un análisis completo y exhaustivo, sino en primer paso en un camino por recorrer.

Big Data o el *demos* digital

La primera pregunta que se nos presenta es meridianamente clara: ¿cómo conseguir parametrizar la opinión pública mundial? En una primera respuesta, uno puede recurrir a los servicios que ofrece de forma gratuita una de las mayores corporaciones tecnológicas del mundo: Google. El gigante del Big Data pone de forma gratuita a disposición del usuario «Google Trends». Este es un servicio que utiliza las búsquedas realizadas en Google por todos los usuarios y que permite representar gráficamente —

¹⁰ María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra*, Madrid, Ed. Siruela, 2016, p. 471.

¹¹ Arcadi Espada, “Una leyenda y una verdad”, en María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra*, Madrid, Ed. Siruela, 2016, p. 13.

incluso cartografiar— qué temas han sido y son tendencia en el mundo, en una región o en una ciudad concreta¹².

A modo de ejemplo, en las siguientes figuras se puede observar en frecuencias relativas por un lado la evolución de las búsquedas del concepto «Spanish Inquisition» desde el 2004 hasta el 2019 [Figura 1] y por el otro la distribución a escala mundial según el volumen de búsquedas realizadas del mismo concepto y en el mismo período de tiempo en cada país [Figura 2].

¹² Google Trends: [<https://trends.google.com/trends/>].

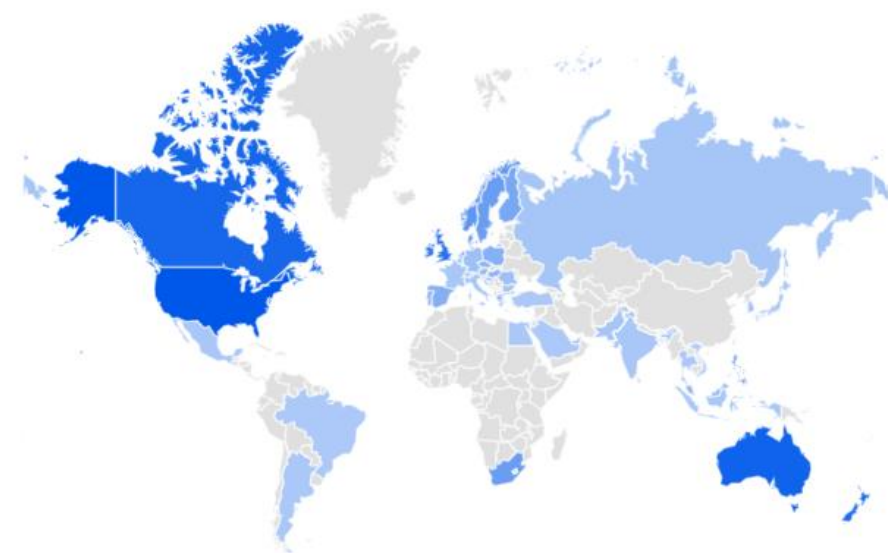
Figura 1. Evolución del interés por el concepto «Spanish Inquisition» (2004-2019).

Fuente: Google Trends, 2019.



Figura 2. Distribución por países del interés sobre el concepto «Spanish Inquisition» (2004-2019).

Fuente: Google Trends, 2019.



Google Trends es un instrumento nada desdeñable para iniciar el camino, pero del todo insuficiente desde un punto de vista metodológico. Para saber si la opinión pública mundial o de un país concreto habla de España y, especialmente, en qué términos, sería necesario establecer una correlación entre la búsqueda del concepto y la supuesta opinión que de ello tienen los usuarios que realizan esa búsqueda. Y es que la acción de buscar no conlleva acervo ideológico alguno. Buscar no es opinar, ni mucho menos criticar. Sin saber ni qué usuarios son los que buscan, ni poder vincular las búsquedas con sus opiniones o publicaciones, argumentar en un sentido u otro sería caer de lleno en una falacia *post hoc*. Esperemos que llegue el día en que la base de datos histórica al completo de Google no sea solo un coto vedado para su propio uso y disfrute, sino también un campo abonado para investigadores sociales que puedan tener la posibilidad de cruzar la ingente riqueza de datos que allí se almacenan. Mientras tanto, no podemos conformarnos con la trampa algorítmica que esconde la llana búsqueda de Google, ni con el miraje parcial e incompleto que nos ofrece Google Trends.

Y eso conlleva poner sobre la mesa otros instrumentos de análisis que nos permitan medir la opinión pública de forma más precisa, utilizando para ello la ingente cantidad de datos que almacenan unas redes sociales que, desde inicios del siglo XXI, vienen tejiéndose alrededor de nuestras vidas. Pero, ¿existen redes sociales donde el usuario publique opiniones y su contenido sea accesible de forma pública? La respuesta es de nuevo afirmativa. En Facebook, Instagram o Twitter, aquellos usuarios que lo desean comparten contenidos o publican parcialmente o completamente en abierto sus opiniones. Estas redes sociales se encuentran entre las principales en volumen de usuarios a escala planetaria. Según en el informe *Digital 2019: Global Digital Overview*, a 31 de enero de 2019, Facebook contaba con 2.271 millones de usuarios, mientras que Instagram y Twitter contaban con 1.000 y 326 millones de usuarios activos, respectivamente¹³.

De entre estas redes sociales, ¿existe alguna que dé la posibilidad a los investigadores de recopilar los contenidos publicados por los usuarios que los han generado o compartido? La respuesta también es afirmativa. Mientras que Facebook e Instagram no dan acceso a sus bases de datos de contenidos, no es este el caso de Twitter que ha puesto a disposición de desarrolladores una plataforma API (Application Programming Interface) a partir de la cual se puede tener acceso a la base de datos histórica de los contenidos de los usuarios públicos. Si bien es cierto que Twitter cuenta con menos usuarios activos que las otras redes sociales, su agilidad viene siendo muy utilizada desde

¹³ Hootsuite & We are Social: *Digital 2019: Global Digital Overview*. 31 de enero de 2019. Disponible en línea: [<https://datareportal.com/reports/digital-2019-global-digital-overview>]. Última consulta: [28 de abril de 2019].

la política y los medios de comunicación. Por mostrar un dato significativo, el 80% de los principales líderes mundiales tienen cuenta activa y utilizan esta red social para expresar sus opiniones públicamente¹⁴. Si a esto le añadimos que cada día se envían unos 500 millones de tuits¹⁵, nadie puede dudar que los contenidos generados por los usuarios de Twitter son un verdadero filón para cualquier minería de datos que quiera ahondar —con las necesarias reservas— en los pensamientos y las emociones de las personas, como es el caso de muchas empresas interesadas en un conocimiento profundo del comportamiento de la gente o, para el caso que nos interesa, de aquellos científicos sociales enormemente interesados en lo que en otro tiempo se vino a denominar la historia de las mentalidades.

El *panoptikos* como metodología

Vayamos a hacer un esbozo *sui generis* de las posibilidades para un estudio que utilice Twitter como fuente de datos. Para ello se ha utilizado de una Open Source Intelligence (OSINT) Tool, es decir, de una herramienta para la obtención de información de fuentes abiertas. Concretamente se ha utilizado Twint, una herramienta de recolección específica para Twitter escrita en lenguaje de programación Python que permite recopilar aquellas búsquedas específicas que el usuario de la herramienta elabore en código desde un terminal.

Con el uso de esta herramienta, se han recopilado en una colección de datos todos los tuits publicados en el mundo desde el 21 de marzo de 2006 —fecha en la que el fundador Jack Dorsey publicó el primer tuit de la historia— hasta el pasado 26 de abril de 2019 —último día de la campaña de las elecciones generales españolas— y que incluyen las palabras «Torquemada», «Inquisición» o «Inquisidor/a» en catalán, castellano, gallego, vasco, inglés, francés, italiano, portugués, alemán, holandés y ruso:

```
'''Torquemada' OR 'Torkvemada' OR 'Торквемада' OR 'inquisició' OR
'inquisición' OR 'inkisizioa' OR 'inquisition' OR 'inquisizione' OR 'inquisição' OR
'inquisitie' OR 'inkvizitsiya' OR 'инквизиция' OR 'inquisidor' OR 'inquisidora' OR
'inkisidorea' OR 'inquisitor' OR 'inquisitore' OR 'inquisiteur' OR 'inkvizitor' OR
'инквизитор'''
```

¹⁴ The Digital Policy Council: *World Leaders on Twitter: Ranking Report*, diciembre de 2015. Disponible en línea: http://www.digitaldaya.com/admin/modulos/galeria/pdfs/73/161_o59ontgs.pdf. Última consulta: [28 de abril de 2019].

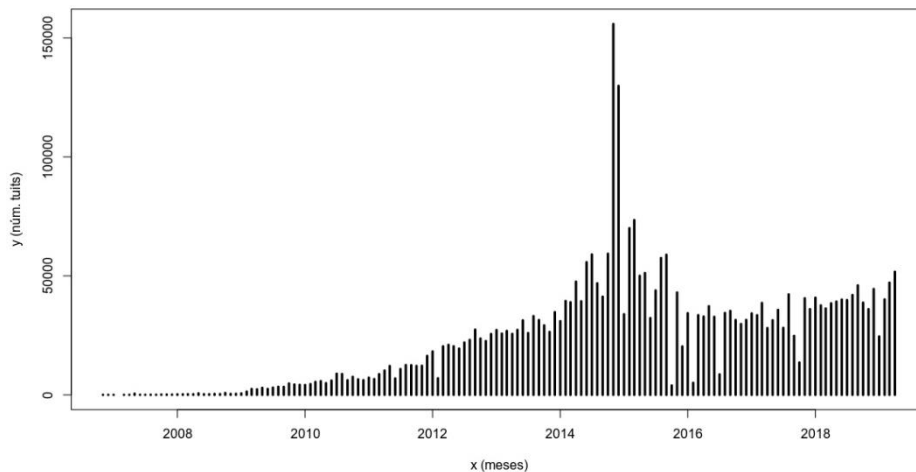
¹⁵ Kit Smith, “58 Incredible and Interesting Twitter Stats and Statistics”. *Brandwatch*, 3 de enero de 2019. Disponible en línea: <https://www.brandwatch.com/blog/twitter-stats-and-statistics/>. Última consulta: [28 de abril de 2019].

Cada entrada en la colección de datos se corresponde con un tuit recopilado. Además del texto del tuit completo y la información del usuario que lo ha generado, en cada entrada se ha recogido el día y hora de publicación, la zona horaria, la geolocalización, la biografía que ofrece el propio usuario, el núm. de menciones, las URL enlazadas al tuit, los medios (imágenes, videos) adjuntos al tuit, el núm. de respuestas, el núm. de retuits, el núm. de favoritos, así como los hashtags utilizados. Las posibilidades que se abren son enormes para entrelazar datos.

Fragmentos de leyenda

Sin contabilizar en el montante final los retuits, en la colección de datos generada se han almacenado un total de 3.498.906 tuits enteros. En el siguiente gráfico se representa la frecuencia total mensual de tuits recopilados a lo largo del período analizado.

Figura 3. Frecuencia mensual de tuits que incluyen «Torquemada», «Inquisición» o «Inquisidor» (2006-2019)

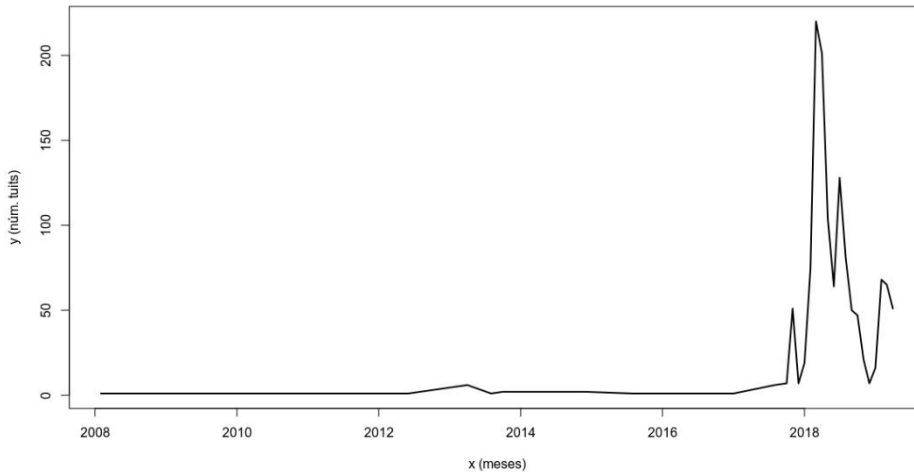


Fuente: Elaboración propia a partir de R: *A language and environment for statistical computing*.

Se hace evidente que el imaginario inquisitorial no ha desaparecido. Falta valorar en qué términos. No nos deben extrañar las cifras de los cuatro primeros años, puesto que por entonces el número de usuarios de Twitter era mucho menor. Sí sorprende, en cambio, a primera vista, la enorme cantidad de tuits contabilizados entre noviembre de 2014 e inicios de 2015: ¿se utilizaron los esperpentos del imaginario inquisitorial para poner la opinión pública europea en contra de los españoles? ¿Coadyuvó a ello algún tipo de conflicto territorial o comercial de España con Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Portugal? ¿Hubo por esas fechas algún interés oculto que hiciera orquestar una campaña desde el exterior para desprestigiar el buen nombre de España? No. Rotundamente, no. Esta distorsión en los datos se debe fundamentalmente al lanzamiento internacional el 18 de noviembre de 2014 por parte de la empresa ElectronicArts del videojuego *Dragon Age: Inquisition*. Un verdadero éxito internacional en el mundo de los videojuegos y que, a pesar del título, no incluye ninguna referencia en su argumento a la pérfida Inquisición española, como tampoco busca desprestigiar la imagen de España.

Pero vayamos a un caso más concreto y mucho más reciente. Cojamos la lupa y centremos la mirada en un tema que pueda ser paradigmático para el caso que nos ocupa. Utilicemos justamente el tema del polémico editorial del periódico *The Times*: el juicio a los líderes independentistas. Con la colección de datos entera entre las manos, hemos puesto en relación aquellos tuits que incluyen «Torquemada», «Inquisición» o «Inquisidor/a» en catalán, castellano, gallego, vasco, inglés, francés, italiano, portugués, alemán, holandés y ruso con los apellidos de los tres jueces que más se han significado públicamente en las distintas fases del juicio a los líderes independentistas: Carmen «Lamela», Pablo «Llarena» y Manuel «Marchena» [Figura 4].

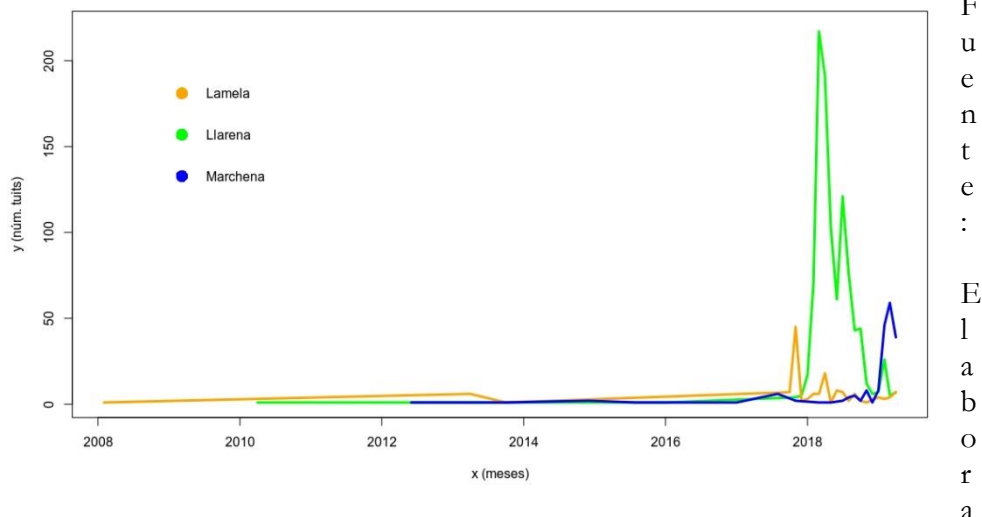
Figura 4. Frecuencia total mensual de tuits que vinculan Lamela, Llarena o Marchena con «Torquemada», «Inquisición» o «Inquisidor» (2008-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de R: *A language and environment for statistical computing*.

Curiosamente, la primera entrada en la colección de datos es de febrero de 2008 y vincula la Inquisición con Lamela, pero no la juez, sino el político del PP, Manuel Lamela. Consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Lamela inició una operación para purgar de la sanidad pública madrileña aquellos médicos anestelistas que supuestamente asistían irregularmente a enfermos terminales. Asimismo, el primer pico en la línea, situado entre noviembre de 2012 y mayo de 2013, coincide con el sobreseimiento de esta causa, el denominado caso Leganés. Sea como fuere, lo más sintomático del gráfico son las subidas a partir de octubre de 2017, que parecería indicarnos una correlación con el proceso independentista en Catalunya y el inicio del enjuiciamiento a sus principales líderes. Observemos la distinción entre los tres jueces que aparece en el siguiente gráfico comparativo [Figura 5].

Figura 5. Frecuencias mensuales de tuits que vinculan Lamela, Llarena o Marchena con «Torquemada», «Inquisición» o «Inquisidor» (2008-2019)



ción propia a partir de R: *A language and environment for statistical computing*.

Desde el mes de octubre de 2017, la juez Lamela aparece asociada en distintas ocasiones al imaginario inquisitorial, muy especialmente en la fase de instrucción, cuando en noviembre de 2017 ordenaba prisión desde la Audiencia Nacional para gran parte de los encausados. Sucede lo propio cuando decide enjuiciar por sedición al mayor Traperó y toda la cúpula de los mossos en mayo de 2018, o cuando en julio del mismo año es nombrada juez del Tribunal Supremo. Cabe decir que el procesamiento instruido por parte de la propia juez Lamela, en julio de 2018, del expresidente del Barça Sandro Rosell por blanqueo y organización criminal, así como la salida en libertad del expresidente del Barça el pasado mes de abril de 2019, después de casi dos años en prisión preventiva, también le han reportado sendos vínculos con la institución inquisitorial.

En lo referente al juez Llarena, su asunción de la instrucción de la causa el 31 de octubre de 2017 desde el Tribunal Supremo, su implicación en las órdenes de detención internacionales y el hecho que esta fase de instrucción coincidiera con las elecciones al Parlament de Catalunya de diciembre del mismo año, lo convirtieron en el blanco de todas las críticas, como muestra el gráfico anterior. Entre los tuits con mayor relevancia sobre el juez Llarena destacan las declaraciones a medios españoles de periodistas como

Ernesto Ekaizer, que asegura que “Llarena és un jutge inquisidor”,¹⁶ o el corresponsal en Bruselas del periódico *Libération*, Jean Quatremer, que considera que “[Llarena] les dice que si renuncian a la independencia, a sus ideas, los liberan. Me recuerda a la España de la Inquisición. Es el regreso de Torquemada”,¹⁷ o tuits de políticos como el realizado el 5 de abril de 2018 por Jon Iñarritu (EH-Bildu),¹⁸ por entonces senador en el Senado español por el Parlamento Vasco. Finalmente y en lo referente al juez Marchena, cabe decir que tiene una presencia testimonial durante toda la secuencia hasta que en las postrimerías de la fase de instrucción surge su nombre como presidente del Tribunal Supremo y, a la postre, encargado de presidir el juicio oral desde el mes de febrero de 2019. Sea como fuere, el tuit con mayor relevancia y notoriedad mediática, con más de 14.000 retuits y más de 20.000 me gusta, fue el realizado desde la cuenta del presidente de la Generalitat de Catalunya Carles Puigdemont el 7 de febrero de 2018, que afirmaba: “Professors, activistes, pallassos, mecànics... Els tribunals de Torquemada saturats i l'Estat militaritzant les escoles i la democràcia, mentre els seus jutges, ministres i policies plens d'odi acusen pacifistes de delictes d'odi. Heu perdut Catalunya i destrossareu Espanya”.¹⁹

Pero esta correlación no permite concluir que exista una conspiración, pues cualquier *post hoc* debe matizarse y mucho. En primera instancia, por la cantidad de tuits de la colección, que es más bien parco. Desde el 21 de marzo de 2006 hasta el 26 de abril de 2019, tan solo 1304 tuits. Ciertamente todos están concentrados en el último año y medio, pero eso no quita que un volumen tan ínfimo haga difícil pensar en una conspiración organizada. Asimismo, una parte significativa de tuits no ahondan en el imaginario inquisitorial propio de la leyenda negra antiespañola. Muchos utilizan el concepto Inquisición como representación de la intolerancia, más que como definitorio de lo español. Finalmente, la mayor parte de tuits han sido publicados por cuentas de

¹⁶ “Entrevista a Ernesto Ekaizer”. *Rac1*, 18 de abril de 2019. Disponible en línea: [<https://www.rac1.cat/programes/versio/20180418/442704945681/ernesto-ekaizer-cristobal-montoro-pablo-llarena.html>]. Tuit de @rac1 de 18 de abril de 2018. Disponible en línea: [<https://twitter.com/rac1/status/986647115572174848>]. Última consulta: [30 de abril de 2019].

¹⁷ “Entrevista a Jean Quatremer”. *ElNacional.cat*, 9 de febrero de 2019. Disponible en línea: [https://www.elnacional.cat/es/politica/entrevista-quatremer-erdogan-rajoy-europa_237270_102.html]. Tuit de @nicolastomas el 9 de febrero de 2019. Disponible en línea: [<https://twitter.com/nicolastomas/status/961858914286366720>]. Última consulta: [30 de abril de 2019].

¹⁸ Tuit realizado por @joninarritu el 5 de abril de 2018. Disponible en línea: [<https://twitter.com/joninarritu/status/981949520484421632>]. Última consulta: [30 de abril de 2019].

¹⁹ Tuit realizado por @KRLS el 7 de febrero de 2018. Disponible en línea: [<https://twitter.com/krls/status/961224489907482625>]. Última consulta: [30 de abril de 2019].

usuarios residentes en España lo que parece desmontar cualquier atisbo de conspiración interesada desde el exterior en contra de los intereses españoles. De hecho, uno observa la colección de datos y la presencia de usuarios extranjeros es enormemente testimonial y a menudo mediatizada por las cuentas y los medios de comunicación españoles.

En conclusión, el análisis parcial de esta primera muestra no permite corroborar la existencia de la leyenda negra antiespañola en los términos que planteó hace más de cien años Julián Juderías. Y en el caso de que hubiera existido, tampoco nos permite constatar de forma fehaciente su persistencia.